

LOS ENSAMBLADORES Y EL ENTRAMADO TURÍSTICO: UN APORTE DESDE LA INVESTIGACIÓN CUALITATIVA

Samuel B. Morales Gaitán*

Resumen

En el marco de una investigación doctoral sobre turismo en espacios rurales, se presentan algunos aportes desde el uso de técnicas de investigación cualitativa (observación directa, entrevistas a profundidad, análisis del discurso y trabajo etnográfico) a la comprensión de este fenómeno. Se toma como ejemplo concreto la caracterización de los actores hecha durante el trabajo de campo realizado en Tafí del Valle, Argentina. A partir de la información obtenida, se propone el concepto de ensambladores para los actores con habilidades para negociar y “traducir” entre distintos medios culturales y grupos sociales. Se plantean algunas de sus características y adicionalmente se presenta la noción de entramado turístico, basada en la Teoría del Actor-Red (ANT). A partir de ésta, se sugiere que el turismo es mucho más flexible y cambiante de lo que ha sido señalado en el pasado. Esto permite argumentar que el turismo no debería ser estudiado como un sistema, sino como un fenómeno complejo y cambiante en el que los actores intervienen constantemente en su transformación y ordenamiento.

PALABRAS CLAVE: Turismo en espacios rurales. Teoría del Actor-Red. Entramado turístico. Ensambladores. Investigación cualitativa.

ASSEMBLERS AND TOURISM FRAMEWORK: A CONTRIBUTION FROM THE QUALITATIVE RESEARCH

Abstract

Within the context of a doctoral research regarding tourism in rural areas and using qualitative techniques (direct observation, in-depth interviews, discourse analysis and ethnographic work), we present findings related to the description of the interrelation among actors involved in tourism. For this work, we take the town of Tafi del Valle (Argentina) as a case study. Based on the results, we propose the concept of “assemblers” which would describe the ability of certain actors to deal, negotiate and “translate” among different cultural environments and social groups. We point at some of its particularities and additionally present the notion of touristic weaving, a concept based on the Actor-Network Theory (ANT). Then We suggest that tourism is more flexible and changing way than it has been signaled. This concept adds-up to the discussion over whereas tourism should be studied as a system or rather as a complex and changing phenomena where actors intervene constantly in its transformation and shaping.

KEYWORDS: Tourism in rural spaces. Actor-Network Theory. Touristic weaving. Assemblers. Qualitative research.

MONTADORES E ESTRUTURA DO TURISMO: A CONTRIBUIÇÃO DA PESQUISA QUALITATIVA

Resumo

Dentro do contexto de investigação de uma tese doutoral sobre turismo em áreas rurais e utilizando técnicas qualitativas (observação direta, entrevistas em profundidade, análise de discurso e etnografia), apresentamos resultados relacionados a descrição e inter-relação entre os atores envolvidos no turismo. Para este trabalho, toma-se a cidade de Tafi Del Valle, Argentina, como estudo de caso. A partir das informações obtidas, propõe-se o conceito de “montadores” para se referir aos atores com habilidades de negociação e “tradução” entre os diferentes grupos culturais e sociais. Levantaram-se algumas de suas características e a noção de estrutura de turismo é apresentado com base na Teoria Ator-Rede (TAR). A partir disto, sugere-se que o turismo é um fenômeno muito mais flexível e cambiante do que a forma como foi relatado no passado. Esta concepção permite afirmar que o turismo não deve ser estudado como um sistema, mas como um fenômeno complexo e em mudança em que os atores são constantemente envolvidos no processamento e classificação.

PALAVRAS- CHAVE: Turismo em áreas rurais. Teoria Ator-Rede. Turismo Malha. Montadores. Pesquisa Qualitativa.

* Doctor en Ciencias Sociales, FLACSO (Faculdade Latino-Americana de Ciências Sociais), Argentina. Licenciado en Comercio Internacional (Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, México); Magíster Scientae en Ecoturismo (Universidad Nacional Agraria La Molina, Perú). Consultor en planeación, gestión y monitoreo de productos turísticos.

1. INTRODUCCIÓN

La pregunta no es tanto “¿De dónde es usted?”, sino “¿Entre dónde y dónde está usted?”

James Clifford, *Itinerarios transculturales* (2008 [1977]:53)

Aunque son múltiples los autores que insisten sobre la necesidad del estudio interdisciplinario del turismo (NASH 2004; HALL 2004; DANN 2000; XIAO 2009) y esta exigencia se hace desde hace varias décadas, es muy común que buena parte de la investigación que se realiza en América Latina permanezca fuertemente relacionada con las formaciones de origen de sus ejecutores: como se ha insistido (MORALES 2011), ésta es frecuentemente tangencial al fenómeno turístico, porque no lo analiza en sí mismo, sino a aspectos relacionados (territorialidad, patrimonio, identidad, etc.) que no siempre describen a los participantes y sus motivaciones. ¿Qué les mueve a ser parte? ¿Quiénes son los actores centrales? ¿Cómo se toman las decisiones respecto a participar o no en el turismo?

El autor acuerda que únicamente un acercamiento interdisciplinario permite comprender lo que MacCannell (2003) ha caracterizado como un fenómeno económico que existe gracias a aspectos no-económicos, como el viaje o la curiosidad. En ese sentido, le parece de gran utilidad la teoría del “*Actor-Red*” (ANT, por sus siglas en inglés) de Bruno Latour (2008). No sólo por insistir en un análisis desde distintas visiones disciplinares, sino por reconocer la capacidad de agencia de *los actores* (individuales y grupales) y la existencia de *actantes* (actores no animados, tanto tangibles, como intangibles) que sostienen *relaciones* mutuamente influyentes, creando un *entramado* a la medida de sus intereses y capacidades. Esto sobrepasa el concepto de *sistema*, que presupone características y elementos casi inalterables, otorgando así tanto libertad de acción a los *actores* en las tareas de “armado” del fenómeno, como exigiendo que el fenómeno sea visto desde distinta ópticas.

En la ANT, los *actores* dejan de ser todos los que se encuentran en un espacio determinado, con lo que el foco de estudio se limita a los sujetos con *capacidad* de agencia que participan en actividades *significativas*, sea a través de debates o de prácticas (COMAROFF; COMAROFF, 1997), es decir, quienes toman decisiones y/o ejecutan acciones sobre el entramado. Estos conceptos permiten comprender que las relaciones entre los participantes se dan en distintas direcciones y no son de ninguna manera estáticas. Por el contrario, requieren de una constante interacción para estabilizarse.

Uno de los ejemplos de estas estabilizaciones son las políticas, que “afianzan” determinadas prácticas y las institucionalizan al hacerlas de uso general. Sin embargo, ni siquiera éstas están a salvo de las transformaciones sociales: representan el resultado máximo de esos acuerdos sociales, pero es sólo su aceptación y aplicación por parte de una gran mayoría lo que les da continuidad: no

hay política que perdure sin el acuerdo de la sociedad – o al menos parte de ella - en que se establece.

Lo que esta investigación (de la que este documento es un resultado parcial) busca, es reconocer cómo las políticas relacionadas con el turismo en el espacio llamado “rural” son aceptadas, contravenidas o desechadas por los actores que tejen el entramado turístico de su espacio. Para ello –y probablemente sea lo que la hace diferente de otras investigaciones- se propone comprender el papel que juegan los distintos actores en su estabilización, *desde su propia percepción* y no desde la posición del “investigador tradicional” (PHILLIMORE; GOODSON, 2004).

En lo que corresponde a este documento, su objetivo principal es mostrar la utilidad de las herramientas metodológicas cualitativas para la investigación en turismo a través de un tema concreto: la descripción del concepto de “ensambladores” a partir de la caracterización de algunos de los actores principales de Tafí del Valle. Se intentan reflejar las distintas posiciones que conviven en el entramado turístico de esta población, al tiempo que se pretenden identificar los rasgos de quienes tienen una mayor influencia en esta construcción.

En cuanto al concepto de *ensamblador*, éste se considera similar al del sujeto que algunos antropólogos llaman “informante” (CLIFFORD 1999) o “pasador cultural” (BOULLOSA 2008; BÉNAT-TACHOT; GRUZINSKI 2001; apud DEMANGET; DUMOULIN 2010, p.27), al referir a quienes articulan y traducen el “afuera y el adentro”; lo global y lo local. Esta investigación sugiere que la existencia de estos *ensambladores* fortalece el *entramado turístico* y que sin ellos es muy compleja la construcción de “*experiencias memorables*” que al mismo tiempo otorguen “*confianza y afinidad*” al visitante.

Más allá de las diferencias entre los actores debidas a sus pertenencias sociales y a la disponibilidad de capital, tanto político como cultural o económico, lo que interesa resaltar son los puntos de coincidencia entre estos *ensambladores* que, se sugiere, en la búsqueda de acuerdos con el resto de actores, desarrollan habilidades para flexibilizar sus rasgos identitarios y al mismo tiempo usufructuar las diferencias culturales para ocupar posiciones aventajadas en el *entramado turístico*.

Al partir de la teoría y verificar en la práctica la existencia de este tipo de actor, este artículo sugiere que en el sitio estudiado los ensambladores son aún muy débiles, razón por la que el entramado no consigue fortalecerse. No obstante, investigaciones posteriores –en proceso- permitirán adicionar nuevos aprendizajes y reflexión sobre el concepto.

2. ASPECTOS METODOLÓGICOS

Para la realización de esta investigación se ha planteado un marco teórico que presta atención a la multidisciplinariedad (combinando acercamientos sociológicos, antropológicos e historiográficos, entre otros)

y se ha presentado una metodología con un enfoque esencialmente cualitativo que toma elementos de un acercamiento etnográfico –sin ser una etnografía profunda, pues se han realizado en total un aproximado de 150 días de campo para cada espacio- y se apoya en la observación participante, las entrevistas de profundidad, el recojo de información visual y el análisis del discurso.

Adicionalmente, para salir del estudio de campo monolocalizado, esta investigación tiene corte comparativo y ha tomado dos casos: el primero, la población de Tafí del Valle, en Tucumán, Argentina; el segundo, el Valle del Colca, en Arequipa, Perú. En ambos casos también se ha hecho un levantamiento de información –documental y de primera mano- en las ciudades que mayor relación tienen con estos sitios (Tucumán, en Argentina; Arequipa, en Perú), tanto con empresarios y autoridades regionales, como en centros universitarios. Para la selección de los entrevistados se ha procedido bajo la técnica denominada “bola de nieve”, siempre primándose a los actores que tienen mayor involucramiento. Se cuenta con un aproximado de 40 entrevistas a profundidad y un sinnúmero de charlas informales, para cada uno de los sitios de estudio, así como material visual y documental. Este texto, no obstante, refiere sólo a Tafí del Valle, por ser la información procesada hasta el momento; por razones de confidencialidad, la mayor parte de los nombres utilizados en este texto son seudónimos, salvo en el caso de personajes públicos que serían, de cualquier modo, fácilmente identificables.

3. CONTEXTUALIZACIÓN HISTÓRICA: UN VALLE DE CONTINUAS MIGRACIONES.

El actual territorio de Tafí del Valle ha pasado por una larga historia de movimientos migratorios, desplazamientos forzados y ocupaciones. Desde la llegada de Diego de Rojas en 1543 hasta la actualidad han sucedido grandes transformaciones, mientras otras circunstancias han permanecido. Llama por ejemplo la atención que el camino que usara este conquistador hace casi cinco siglos continúe siendo uno de los más transitados por los turistas extranjeros que recorren el norte del país en su viaje por América del Sur, sea desde el Perú o Bolivia y hacia Argentina o en sentido inverso. ¿Cuál es el rol que dicho camino ha tenido para Tafí? ¿Quiénes son los habitantes de Tafí hoy en día, y tienen alguna relación con los de hace algunos siglos?

Si bien es claro que en su camino al sur Rojas se encontraría con una tenaz resistencia de pobladores indígenas (fue muerto en 1544 por una flecha envenenada), y que diversos estudios arqueológicos han probado que el área hoy denominada Tafí del Valle habría sido poblada desde alrededor de 300 años A.C., se desconoce con precisión el número de pobladores que había en el área en el momento de la llegada de los españoles, pues la mayor parte de estudios han analizado los periodos comprendidos entre 300 A.C. y 800 D.C.

Se cuenta con más data de la época del dominio español. Se sabe por ejemplo que en 1552 se otorgó la primera encomienda al capitán Juan Núñez de Guevara y que ésta se conformó con poblaciones de lo que en ese momento se nombró como tres grupos étnicos distintos: tafíes, lules y solcos. Se calcula que en ese momento, sólo del pueblo tafí eran alrededor de “trescientos ‘indios de visitación’ (los que tributaban, varones entre 18 y 50 años), [...] por lo que la población total de Tafí rondaría entre las mil doscientas y mil quinientas personas” (ARENAS, MANASSE, NOLI, 2007, p.22) y que gran parte de ellos habrían sido trasladados unos años después a Lules, en el llano tucumano.

También es ampliamente reconocido que la población ubicada en los valles calchaquíes tuvo siempre una fuerte resistencia al dominio español y que por su constitución geográfica, esta zona siempre fue un refugio de grupos que eran llevados desde estas alturas al llano, para trabajar y tributar a la corona española. Es también conocida la existencia de al menos dos grandes alzamientos (1630-1643 y 1659-1667) en los que los vencidos habrían sido llevados hacia un “nuevo pueblo de indios al sur de Faimillá, en el llano tucumano.” (Ibid: 24).

Sin embargo, en la medida que los valles calchaquíes comenzaron a formar parte del espacio de control español, las actividades productivas (agrícolas y pastoriles) se incrementaron y por ende la relación con la ciudad de San Miguel de Tucumán. Hacia 1718, después de múltiples sucesiones, *el valle de Tafingasta*, denominado así por los españoles, pasó a ser el *potrero de Tafí* y fue vendido a la Compañía de Jesús. La orden jesuítica –aunque propietarios anteriores producían y cultivaban el espacio desde antes- se encargaría de ponerle la impronta que hoy le da la mayor parte de su visibilidad turística: la producción de queso y las estancias llamadas “jesuíticas”.

Antes de avanzar sobre la actualidad de Tafí es necesario hacer alusión a dos eventos históricos más. El primero tiene que ver con la posesión de la tierra en esa época: si bien es claro que con la llegada de los españoles los pobladores del lugar fueron desplazados y despojados de sus territorios –como parte de un proceso histórico, pues los incas también sometieron a los diaguitas y éstos a los anteriores habitantes, y así desde el inicio de la historia del poblamiento del valle, que no es motivo de este estudio-, interesa recordar que tras la expulsión de los jesuitas, las estancias fueron apropiadas por el Estado español y en la mayor parte de los casos revendidas a propietarios tucumanos muy relacionados con las esferas de poder de la época (y del presente).

Del análisis minucioso que se realizan sobre la tenencia de la tierra de Tafí entre 1774 y fines del siglo XIX, dos ejemplos son representativos para demostrar lo anterior: “Clemente Zavaleta fue miembro del cabildo y Gobernador de la Provincia [1822] [...] José Manuel Silva fue Gobernador de Tucumán y actuó como comisionado de la junta de Temporalidades [1794]” (BABOT; HOCSMAN, 2007, p. 231). Estos dos apellidos no sólo subsisten y

pertenece a las élites económicas del presente tucumano, sino que adicionalmente, sus herederos son quienes detentan la propiedad actual de las estancias de Tafí: los Frías Silva, los Zavaleta, los Estévez, los Chenaut y los Terán (REQUEJO, 1991).

El segundo aspecto se relaciona con la situación geográfica: durante el Tawantinsuyo Inca, el área de Tafí habría constituido su extremo oriental (MANASSE, 2005, p.155) y si bien los Incas habrían hecho algunas incursiones en el llano tucumano y tenido enfrentamientos con los grupos étnicos *lule* y *vilela* que lo habitaban, nunca lograron dominarlo. La misma situación habría ocurrido con los grupos diaguitas que antecieron a los incas.

Esto permite sugerir que el Valle del Tafí habría sido una frontera (geográfica y cultural) entre el altiplano y el llano por mucho tiempo, hasta que la conquista española sometió a los distintos grupos étnicos y los anexó –a ellos y a sus territorios – a la corona y a su sistema económico. Como consecuencia, en la medida que la integración española se consolidó, el territorio andino y el del llano tuvieron una mayor interdependencia (BABOT; HOCSMAN, 2007).

A partir de la segunda mitad del siglo XIX y hasta bien entrados los años setenta, Tafí dejaría de jugar un rol únicamente de espacio de tránsito y productor de bienes agrícolas, para convertirse en uno de los poblados proveedores de mano de obra para el nuevo emprendimiento en que entraba la élite tucumana: la producción de azúcar. Si bien la producción agropecuaria de Tafí se mantuvo –aunque cada vez con menores rendimientos e interés-, la industria azucarera, que respondía a los nuevos tiempos del comercio mundial, hizo que buena cantidad de la población local fuera a trabajar a los ingenios tucumanos, trasladándose hacia el llano en la época de zafra y regresando meses después:

“La explotación del Valle se caracterizó por el manejo de mano de obra cautiva para trabajar en la zafra azucarera, en las fincas cañeras o el ingenio de la propiedad de algunos terratenientes. Propio del paisaje invernal de la época eran las casas de los vallistas vacías, sus puertas y ventanas tapiadas y un Valle prácticamente sin gente. [...] La disponibilidad y el manejo de las familias vallistas como mano de obra para las distintas actividades requeridas –tanto en emprendimientos como para su servicio [...] eran posiblemente su mayor capital [habla de los terratenientes] y una clara manifestación de poder social y económico.” (ARENAS, MANASSE y NOLI, 2007, p.30). [N del A: en 2011, los Frías Silva son aún propietarios de uno de los más grandes ingenios].

Si bien es cierto que la pavimentación de la carretera 307 en 1943 traería grandes cambios –sobre todo permitiendo que muchos ciudadanos poseedores de automóviles pudieran acceder al clima templado de la montaña durante el tremendo verano de la ciudad, y a

muchos tafinistas ir en busca de oportunidades laborales y de educación en la capital-, Tafí continuó siendo un expulsor de población hasta bien entrados los años setenta, cuando fue reconocido como municipalidad (1976) y con ello se generó una nueva fuente de empleo: la burocracia local. En 1985, adicionalmente, se creó la primer escuela agrotécnica, que contribuyó a dar a los jóvenes una posibilidad de permanencia y formación técnica.

Si se intentara hacer un breve resumen de la actualidad, debería de llamarse la atención sobre tres fenómenos que generan un fuerte cambio en el paisaje tafinista. El primero es la continua *transformación de la actividad económica*: luego de la reducción de ganancias generadas por la industria azucarera y la continua pérdida del valor monetario de los productos del agro, algunos de los propietarios de estancias y otros emprendedores se han orientado hacia los servicios de alojamiento, restauración y entretenimiento de turistas. Si bien estas actividades no sustituyen al resto de la oferta laboral local –producción agrícola de papa semilla, frutilla y otras hortalizas; trabajo asalariado para la municipalidad; otras actividades comerciales-, el turismo crece paulatinamente desde los años noventa, aunque es probable que sean más las expectativas que el aporte real, debido a sus características propias de fuerte estacionalidad y alta concentración económica.

El segundo es frecuentemente confundido con el turismo -y tiene con seguridad una fuerte relación- sin embargo obedece a una dinámica distinta, motivada por una *revaloración del espacio rural*, entendido por algunos como el llamado “idilio rural”, que ocasiona una mayor demanda e interés por las residencias secundarias a nivel internacional (MC. CARTHY, 2008). Este fenómeno ha resultado en otra alternativa económica para algunos propietarios de estancias, que han decidido lotear sus terrenos y entrar en el negocio inmobiliario. Esto ha generado una importante cantidad de puestos de trabajo en la construcción y el mantenimiento de dichas casas, si bien frecuentemente informales y poco remunerados.

El tercero de los fenómenos es la pugna política por el territorio: a partir del año dos mil, tanto la revalorización de la propiedad, como el reconocimiento en la política nacional de los derechos de los llamados “pueblos originarios”, han contribuido a la emergencia de grupos políticos que reclaman la pertenencia de ciertos espacios y un rol mayor en las decisiones locales de gobierno. Si bien es difícil tomar una posición respecto a este debate, debe evidenciarse la fuerte desigualdad económica entre la población y reconocer la validez de algunos de los reclamos territoriales. Dado el objetivo del presente texto, no se profundiza en la materia, si bien es un tema que se aborda en la investigación.

Como se puede comprender de lo anterior, en Tafí del Valle se asiste a una transformación ocasionada en parte por la revaloración del territorio, pero también por cambios económicos y sociales que se originan en un contexto más

allá de la propia población. Naturalmente, esto acarrea cambios en el balance de fuerzas y presión sobre este espacio. Se ha considerado importante recalcar el contexto actual y el pasado histórico para reflexionar que el turismo que se desarrolla hoy en día en Tafí no está en el origen de las desigualdades del lugar: más bien, así como contribuye a su reproducción, también representa una posibilidad para que algunos actores tomen posiciones predominantes en la sociedad. ¿Cuáles son sus estrategias para conseguirlo?

PARTE 2. LOS ACTORES DE TAFÍ VISTOS POR ELLOS MISMOS.

Al hacer el recorrido histórico de Tafí, se han intentado presentar elementos que permitan reflexionar sobre la heterogeneidad cultural y étnica de dicho espacio: los “tafinistas del pasado” como se podría llamar a quienes han vivido en este espacio hasta la primera mitad del siglo XX –y cuyo gentilicio se pierde en las luces de los tiempos por carecerse de información fidedigna sobre el significado de Tafí- han sido todo menos “locales” en el estricto sentido, pues no siempre han nacido ahí o vivido en Tafí toda su vida.

¿Cómo es el poblador actual de Tafí? No menos heterogéneo. Por el contrario, parece que en la medida que espacio y tiempo se “compactan” (LASH; URRY, 1998, entre otros), las poblaciones revelan más y más interés por migrar y desplazarse. El sentido de “lo local” sufre múltiples transformaciones y, desde el punto de vista del autor, el ser humano deja poco a poco de ser “local” de un solo espacio para convertirse en “local” de muchos ámbitos –como lo dice el epígrafe del documento y se explica más adelante-. En las páginas que siguen se presentan las visiones de algunos de los actores respecto al “ser local”, los rasgos identitarios que consideran les definen y sobre la forma en que se miran a sí mismos y a los “otros” con quienes conviven.

4. SER “DIFERENTE” EN UN MUNDO LOCAL Y APRENDER A VIVIRLO: EL CASO DE LIZ.

Liz podría ser considerada un vivo ejemplo de la globalización: nacida en Tafí hace unos veinticinco años, de padre suizo y madre chilena. Tiene una abuela peruana y la otra suiza. Su padre, productor de artesanías en plata conoció a su mamá en Perú y decidieron hacer un viaje por el sur del continente. Camino a Amaicha del Valle les sugirieron parar en Tafí “y decidieron parar un ratito, y así, el ratito se fue haciendo una semana y se terminaron quedando... hace veintisiete años que viven acá”. Pusieron un negocio de joyería que cerraron hace dos o tres años, pero les permitió vivir durante todo ese tiempo. Liz estudió en Tafí la primaria y gran parte del secundario (un año lo hizo en Ecuador), después fue a Tucumán a hacer algunos cursos de repostería y poco después volvió con la idea de emprender un negocio, aunque antes de ello

trabajó en diferentes hoteles y restaurantes de la localidad. Hace algunos años se casó con Rodrigo (hijo de Roberto, ingeniero retirado y ahora también emprendedor en Tafí, con quien producen mermeladas) y juntos montaron una casa de té en un espacio que alquilaron a la propietaria de una de las estancias, en una de las avenidas principales. Se les podría considerar de clase media, no acomodada, pero definitivamente con capital intelectual.

Es muy consciente de “la diferencia” y ha vivido en carne propia el proceso de adaptación a Tafí (se considera más bien tafinista), sobre todo en el secundario: recuerda que el año posterior a su vuelta de Ecuador fue tratada de “rubita” (por su cabello amarillo) y fue motivo de miradas inquisidoras, pero lo entiende como un proceso normal: “*era vista como ‘la nueva’ y no hubiera importado si llegara de Tucumán, a cien kilómetros, o de Cafayate*”. No lo considera una discriminación, sino una diferenciación temporal porque dice, después todo fue muy normal y logró hacerse de grandes amigos... por eso decidió quedarse.

No obstante, reconoce que ha pasado por duros momentos de cuestionamiento personal, sobre todo en la adolescencia, pues la vida en múltiples espacios le hacía preguntarse sobre sus orígenes: “*yo, en alguna época cuando era más chica, me era como un conflicto decir: yo no soy ni... Soy tafinista, pero más o menos que no soy tafinista... [duda]... soy de allá... les podría decir que soy suiza, pero tampoco soy suiza. En Chile tampoco, entonces como que sí, en algún momento te empezás a preguntar...*”

Adicionalmente, el alejamiento del resto de la familia, dice, limitó la transmisión familiar de experiencias, algunas tradiciones y, muy importante para ella, recetas que finalmente logró adquirir gracias a la visita de una de sus abuelas. Pero el hecho de vivir en una familia nuclear también le obligó a tomar mayor conciencia de lo (y los) que le rodeaba: la escuela, los amigos, Tafí.

Esa toma de conciencia la puso desde muy joven en contacto los tafinistas. Más grande comprendió que venir de una familia “no nativa” la hacía ser diferente a los ojos de “los de acá” y que insertarse en ese medio pasaría por un proceso como el que había pasado su padre años atrás: “*te hacen ganar el piso, me parece... Y en algún punto se ponen, no agresivos pero bien... Como que ‘vos sos el de afuera’*. Te lo hacen saber...” Esa experiencia le permite comprender que esa misma reacción sea la que se tiene en el presente hacia la nueva asociación de empresarios de turismo: “la de la reunión de ayer, la mayoría es gente de afuera...”

Pero al mismo tiempo manifiesta que ha hecho un esfuerzo por ser parte de la comunidad, mientras algunos de los empresarios mencionados no lo hacen, pues también evalúan al “local” y marcan fuertes diferencias, frecuentemente denostando:

“...creo que [depende] cómo ellos se plantean las cosas porque ellos vienen acá diciendo: “la gente de acá”, [el entrevistador: “entonces también marcan...”] ¡Claro!

Está “el de afuera”, pero también “los de acá”... ya me he peleado con un montón de gente porque me dice [adopta otro tono de voz, remedando a una persona de ciudad que se queja:] “Sí... porque la gente de acá... y que la gente de acá... y son re malos”... y yo les digo: “¿Y vos te vas a Tucumán y la gente de allá te abraza, te ama, te adora?” (Liz, empresaria, subrayado del autor).

Para Liz, antes de criticar, es necesario analizarse a sí mismo: no hay peor error que la generalización y la denostación del otro sin una previa reflexión, pues si bien es cierto que hay personas que cometen errores o no hacen bien su trabajo, también hay muchas que responden a todos los retos y tareas solicitadas: se trata también de preguntarse si uno mismo ha generado las condiciones para forjar un equipo de trabajo y pone el ejemplo de su empresa, en la que mantiene el mismo grupo desde que inició sus operaciones: *“o sea, ese espíritu de compañerismo, digamos, porque en realidad somos compañeros: ¡es así! Nosotros vamos a crecer, ustedes también. ¡No nos van a ver crecer a nosotros solos y ustedes se van a quedar tirados a ver!”*

Nota sin embargo, que también el proceso de aceptación de su casa de té fue complejo: si bien hoy en día la composición de su clientela es muy heterogénea (empleados de negocios cercanos, paseantes, turistas extranjeros, pobladores), esto no fue así desde el inicio. Los dos primeros años, la única clientela que se acercaba era la que no provenía de Tafí, y como esto sucedía durante las temporadas altas de enero, julio y algunos esporádicos fines de semana largo, *“el resto del tiempo, no se trabajaba”*. Y no porque el negocio no estuviese abierto, sino porque el público local no se acercaba: *“¡Y no te olvides que yo he vivido acá mucho tiempo! [...] Como que el lugar los intimidaba. Miraban de lejos, miraban el cartel y seguían caminando. [...] Recién a los dos años, los dos años y medio, como que empezó a entrar gente de acá, de Tafí.”*

5. TODOS SOMOS “LOCALES”, PERO NO SOMOS IGUALES: EL MARCADO DE LA DIFERENCIA.

Pero el análisis que hace Liz, en el que trasluce su interés por generar una relación con menos pugnas y diferenciaciones es casi única en Tafí: una buena mayoría mantiene y remarca las diferencias. Guillermo, por ejemplo, utiliza varias otras categorías y aunque propone la igualdad ciudadana, señala a los “otros”: *“...todos somos ciudadanos de Tafí: blanco, negro, indio, italiano, suizo... todos los que habitamos este bendito suelo de Tafí, porque aquí hay gente de todos los colores, todos los países, gracias a Dios, en Tafí...”*

Esta distinción entre múltiples “otros” se incrementa cuando se refiere al reclamo territorial de parte de grupos indígenas llamados originarios:

“más allá de una real... digamos... título de las tierras, ancestral, hay que definir que este es un pueblo cosmopolita, Tafí del Valle: hay extranjeros, hay lugareños que no son tafinistas indígenas, que han venido a trabajar de la ciudad hace cien años, ciento cincuenta años, a las grandes estancias, y no son indígenas, está el indígena, ¿no es cierto? Indígena, reconocido, con todo el respeto que se merecen, pero también estamos todos los otros, que somos “descendientes de...” extranjeros. Que fueron a la Argentina, que trabajaron, se rompieron el alma, más de cien años, convengamos, con tanto derecho como un pueblo originario... y yo soy descendiente de esos: descendiente de tucumano, es decir de indio, de italiano, de no sé qué más y en todo caso, soy descendiente del mundo...” (Guillermo, empleado municipal).

Guillermo tiene un puesto importante en la municipalidad: hace casi diez años que está a cargo de la oficina de Obras Públicas y se percibe su capacidad para desenvolverse aunque también su gusto por el orden. Es un arquitecto hábil que se sabe manejar en el aspecto político —está bastante relacionado a nivel regional-, con experiencia de viaje dentro del país y al exterior, lo que le ha permitido —dice- comprender muchas cosas y ver el mundo de otra forma. Viaja a Tafí dos o tres veces por semana desde Tucumán, pero no vive en la población, situación que lógicamente le merece la crítica de sus oponentes y a la que él responde insistiendo en su amor por Tafí y minimizando la importancia no ser tafinista, pero al mismo tiempo argumentando sobre el punto y por tanto haciéndolo un tema de debate: *“Pero yo trabajo en Tafí, amo a Tafí, nací en Tucumán... pero, ‘ah no, yo no soy de Tafí del Valle’... entonces eso es lo que tiene que entender la gente. La gente pelea por tonteras, pongamos la misma bandera...”*

Guillermo es más bien crítico de la posición política de los grupos indígenas, si bien reconoce que el ordenamiento a sus problemas escapa de sus manos y apela al gobierno nacional para tomar prontas decisiones. Conoce a la población y describe a sus distintos actores distinguiendo siempre entre distintos actores: el lugareño, a quien describe como la persona “humilde y sencilla que trabaja en Tafí, que trabaja hace mucho tiempo, que tiene sus ingresos más limitados” mientras por el otro lado estarían los *tafinistas* (no *lugareños*), que han encontrado formas de desarrollarse económicamente poniendo supermercados, almacenes, estableciendo algunas empresas, etc.

Igual que la vasta mayoría de los actores, reconoce otra categoría de habitante: el *veraneante*, otorgada a quienes han construido grandes residencias que ocupan durante los meses de enero y febrero y en ocasiones en fines de semana largos o vacaciones cortas. Si bien los primeros veraneantes fueron las grandes élites tucumanas, los cambios sociales y económicos dados a partir de los años 1950, como la pavimentación de la carretera y el loteo de los distintos espacios han hecho que este tipo de migración,

llamada por algunos “turismo de segundas residencias” o “migración por amenidades”, se incrementa fuertemente, poniendo una fuerte presión sobre el espacio físico.

Como *villadeveraneo*, Tafí es un espacio romantizado en el que el tucumano en busca de la nostalgia de la vida rural puede reproducir el imaginario de la vieja hacienda: amplias casas con porches, grandes jardines, caballerizas y personal para su cuidado (aunque también con un toque de modernidad para los más jóvenes: enormes cuatrimotos o motos de cross). El *veraneante* cumple un rol ambiguo, por un lado llevando a Tafí la economía generada por la industria constructiva y el mantenimiento de estas casas, y por el otro recreando los esquemas de relación laboral patrón-peón y limitando las actividades económicas a las que permitieran conservar el paisaje “rural” e impidieran la transformación de Tafí en una “pequeña urbe” con calles pavimentadas, iluminación y otros servicios. Esta relación es descrita con una interesante analogía por Guillermo: “*los veraneantes quieren ver las estrellas, mientras el local quiere iluminación y seguridad*”.

A su vez, el *veraneante* tiene una valoración poco positiva del *empresario del turismo*, quien representa el incremento poblacional de los meses de verano que disturba “la tranquilidad” de la localidad. Javier, empresario, simplificaba el debate entre los distintos actores de la siguiente manera:

“Hay una especie de sociedad tripartita que está perfectamente definida: la gente de Tafí; el que maneja diferentes áreas de comercio; y el que viene de vacaciones (veraneante o turista). Ninguno de los dos es algo querido, más bien sufrido; el municipio más bien trata de contener, pero hay un divorcio y conforme pasa el tiempo las diferencias son más marcadas. Los locales sufren al turismo como una invasión.” (Javier, empresario).

Esta declaración clarifica las fuertes pujas entre los distintos grupos de actores, que se suman a las que se dan al interior de las propias facciones: residentes hijos que “sufren” la invasión de los turistas y veraneantes, mientras los empresarios, tanto “locales” como “de afuera” aprovechan el número de visitantes y una municipalidad que no logra hacer frente a la situación.

Este marcado de “la diferencia” que no sólo es de los locales hacia los de afuera –y viceversa-, sino entre los distintos grupos quedó evidenciado cuando, casi al final del trabajo de campo y como resultado de una petición de algunos entrevistados, el autor llevó a cabo una “devolución” sobre sus primeras observaciones: después de una presentación de casi una hora, en la que estuvieron reunidos –como los mismos invitados lo reconocieron- actores de distintos grupos que casi nunca tienen la oportunidad de hacerlo, se abrió el espacio para la discusión. Uno de los comentarios que más llamaron la atención fue la respuesta al comentario de Javier acerca

de la sociedad fuertemente dividida (cita anterior). La intervención fue de Juancho, propietario de unas cabañas:

“Díganme, ¿soy tafinista o no soy tafinista? [se levantan muchos murmullos, unos aprobando y otros negando] ¡No! ¡No me digan sí porque ya no puedo decir lo que quiero! [bromea como reconociendo que algunos lo han aceptado. Hay risas en la sala] O sí... pero soy un amarillo [blanco, rubio], ¿o no? ¡¡Soy!! ¡No me vengan con mentiras! [...] Veamos la realidad tal como es, y se los digo tal como es: *yo no soy tafinista, pero no porque yo no quiera serlo, sino porque los tafinistas me dicen: “no, vos no sés de Taff*”. Aunque haya puesto 24 años de vida acá y aunque esté dispuesto a perder lo que me queda de vida acá en el valle [...] Véanlo así: ¡No somos enemigos! No somos distintos [...] esas tonteras no nos ayudan ni a mí, ni a ustedes.” (Juancho, empresario de turismo, subrayado del autor)

Lo que Juancho exponía con cierta exaltación, era algo que se repetía en el discurso de varios de los actores: resaltar el *afuera* y el *adentro* para insistir en una diferenciación. Caso muy similar al de Guillermo, quien se autoexcluye acusando a otros de hacerlo. Como se analiza en la siguiente parte, esta distinción es frecuentemente usada para marcar una posición en el espacio social, pero no siempre real, pues los grupos son muy heterogéneos.

6. JUGAR CON LA DIFERENCIA: MARCAR ESPACIOS Y NEGOCIARLOS.

Pero la sociedad no parece estar segregada al grado que plantea Javier: él mismo llegó desde Buenos Aires hace más de diez años para administrar un pequeño hotel y terminó “enganchado” con Guadalupe, tafinista *nacida y criada* o “NyC” (pronúnciese “nic”) –como se suelen presentar muchos de los nacidos en la población, muchas veces en son de broma, pero otras en manifiesto y abierto trazo de distinción-, con quien tiene ahora dos hijos. Javier tiene un bar que es un punto de encuentro de “veraneantes” aunque no desdeña a los turistas. Es un sitio localizado en la esquina de la principal arteria del turismo y una calle donde es sencillo encontrar parqueo para pasar del auto al bar sin cruzarse con los turistas. Con grandes cristales y arquitectura moderna, pero con toques de piedra y vigas de madera, la construcción reproduce de algún modo una de casa de veraneo. Se ofrecen platillos más bien internacionales que “típicos”; hay buen café y mesas en el exterior. Es un sitio donde se observan veraneantes “mostrándose” (en palabras de Guillermo), pero también viajeros.

En la heterogeneidad tafinista, lo indígena es un buen ejemplo para analizar el mercado de espacios y su negociación: Leo es uno de los emprendedores que tienen una trayectoria más interesante. Nacido en Tafí en

el seno de una familia muy humilde, fue pelador de caña durante su adolescencia. Tuvo la suerte de formar parte de la primera generación de la escuela agrotécnica y pudo así romper con la tradición de muchas familias tafinistas que se veían forzadas a enviar a sus hijos a Tucumán para estudiar y “*que casi nunca volvían al pueblo porque encontraban trabajo allá y en Tafí no había nada*”. Desde muy joven se interesó por el turismo y se reconoce curioso por naturaleza. Al kiosco que tuvo durante su juventud, le agregó un cartel de “información turística”, con lo que comenzó a atender a visitantes en busca de información. Ofreciéndoles acompañamiento y después tours en un viejo jeep, constituyó la única empresa operadora de turismo de la población.

Luego conoció a Ramona, cuyo padre tenía un hospedaje en una de las calles principales de Tafí. Era un lugar muy descuidado y cómo él dice, “*con malas recomendaciones*”, pero muy bien ubicado. Lograron remodelarlo y convertirlo en un centro de operaciones para su empresa y pequeño albergue. Tiene también un local que rentan a un expendedor de artesanía.

Leo reconoce su fuerte herencia indígena y se considera muy tafinista “*...mis raíces son indígenas, porque mis dos abuelas lo eran: Matea Valderrama y Pastora Nieva. Ellas dos han nacido en Amaicha del Valle. Una en los Sazos y la otra en Amaicha. Y bueno, para atrás están mi bisabuela, mi tática y mi tática-abuelo, y eran de la zona de Quilmes-Amaicha, entonces, tengo claro [lo que soy]*”. No obstante, no coincide con muchos de los planteamientos de los grupos organizados actuales:

Ahora, la bandera del indigenismo, ese inconsciente cortador de posibilidades y de alambres, a veces no la comparto mucho porque me parece que se puede aplicar de otra manera, que hay que dialogar para poder lograr un objetivo grande, que es que Tafí del valle vaya para adelante [...] Yo soy un defensor digamos, del territorio, quiero que la gente realmente logre su objetivo de desarrollo, pero en función al diálogo y a la estrategia de un plan de desarrollo. No creo que la lucha de armas sea lo que a Tafí lo vaya a mejorar.” (Leo, empresario).

Leo no sólo marcaría su herencia indígena y debatiría las luchas actuales, sino que también señalaría su pertenencia a un mundo “emprendedor” y su capacidad de adaptarse a la actualidad: “*Yo uso North Face [una marca de ropa para montaña] porque sé que es buena para un clima como el de Tafí y no uso un saco de barracán [tejido de lana de oveja y/o alpaca elaborado en un telar manual] porque el frío pasa a través de él. Si mis antepasados lo usaban es porque no existía otra tecnología...*” Y en clara muestra de su habilidad para manejar los símbolos, al levantarse la campera mostraría su cinturón de cuero con guardas (bordado con diseños indígenas) y diría: “*a mí me representa, aunque no me vista de la cabeza a los pies con guardas*”.

7. LOS ENSAMBLADORES Y SU ROL EN EL ENTRAMADO TURÍSTICO.

Según James Clifford, cuando se habla de identidad es imposible “desprenderse de estructuras específicas de raza y cultura, clase y casta, género y sexualidad, medio ambiente e historia”. [Se entienden] estos y otros determinantes transversales, no como patrias elegidas y forzadas, sino como lugares de viaje por el mundo, encuentros difíciles y en ocasiones para el diálogo.” (CLIFFORD, 1999, p. 25).

Durante este ejercicio hecho en Tafí queda claro que son muchos los factores que influyen para que los actores se ubiquen en el entramado turístico. Como Clifford y otros lo han hecho ver, los capitales económico, social, político y cultural influyen en la posición que un sujeto tiene en sociedad. En el turismo no es diferente: Leo, Liz, Guillermo y Juancho gozan de cierto capital que otros no tienen. Debe insistirse – y así se ha intentado mostrar – que sus extracciones sociales, capacidad económica, origen y formación son distintas. Sólo por señalar una de las tantas diferencias, pensemos en su formación educativa: el primero estudió el secundario y actualmente cursa una especialización en desarrollo local; la segunda es técnica en gastronomía y el tercero y el cuarto son arquitectos. Es cierto: los cuatro tienen una educación formal, aunque de muy distinto grado.

Esta reflexión intenta, no obstante, ir en otra dirección: hallar aspectos en común que permiten lograr un mejor posicionamiento en el entramado turístico. No debe olvidarse que se estudia a los actores – no a la población en general, de la que no se debaten, ni se niegan, sus fuertes desigualdades sociales, económicas y difícil historia de conflictos no resueltos. Retomando palabras de Clifford, se busca cuándo esas “determinantes transversales” son, más que “encuentros difíciles”, “ocasiones para el diálogo”. En palabras propias: cómo es que, a pesar de las diferencias, unos y otros logran ser parte del liderazgo local.

8. MÁS QUE UN INFORMANTE, UN TEJEDOR DE RELACIONES QUE OBLIGA A CUESTIONAR PARADIGMAS.

Para plantear la importancia del *ensamblador* es necesario regresar a Clifford y su percepción sobre el *informante*, ese sujeto capaz de *traducir* entre grupos culturales: “vemos la emergencia del informante como un sujeto complejo, histórico, que ha dejado de ser un *tipo* cultural y tampoco es ya un *individuo* único” (Op. Cit.: 37, subrayado en el original). Para el autor, el informante está más presente en la sociedad de lo que se pensaba y cumple otros roles. No se trata, dice, de “reemplazar la figura cultural del *“nativo”* por la figura intercultural del *“viajero”*. La tarea, más bien, es observar las mediaciones concretas entre ambos, en casos específicos de tensión y relación histórica” (Op.Cit: 38, subrayado original).

Desde nuestro punto de vista, justamente este hecho –la existencia cada vez mayor de personas con características de informante - *evidencia su rol preponderante en la construcción del entramado local* -y obliga a reconocerles un papel más allá del de transmisor de información (“informante”). De ahí la propuesta del concepto de *ensamblador* que definimos como sujetos que más allá de contar con una formación superior a la media, superan fronteras culturales y asimilan los rasgos identitarios de otros grupos. Reconocen además la necesidad de forjar relaciones sociales en ámbitos más lejanos que su espacio físico común, y comprenden el valor de “la diferencia”, pero no como una frontera, sino como una posibilidad de usufructo al convertirse en su traductor frente a los “otros”.

Dadas estas características, el estudio de los ensambladores obliga a repensar la noción del *afuera* y del *adentro*, y Bauman (2010) nos ofrece una pista interesante en ese sentido cuando reflexiona que la distinción no debe hacerse más entre los de afuera y los de adentro, sino entre “los que se mueven” y los que “están quietos”.

Así, analizar a los ensambladores –sujetos que se mueven entre uno y otro espacio como si fueran viajeros constantes- requiere cuestionar algunos paradigmas, como el que acusa “que *los de afuera* se benefician mientras *los de adentro* son explotados”: si los actores aventajados están (de nuevo parafraseando a Clifford) “entre sitios” y no en uno solo –y por ende siendo “locales” en varios espacios- “¿Quién determina dónde (y cuándo) una comunidad traza sus límites, da nombre a sus miembros y excluye a los no miembros?” (Op. Cit.:32). *Adentro* y *afuera* son términos relativos: en Tafi se han beneficiado empresarios de ambos espacios, y ello no permite –de ninguna manera- refutar que las diferencias sociales subsistan: hay empleados (formales e informales), hay patrones (abusivos y conscientes), hay precarización laboral... *desde (y hacia) adentro y vice-versa*.

Al mismo tiempo, la gran heterogeneidad del entramado turístico exige no encasillar a los actores en un simple “los empresarios”, “los hoteleros”, o “los restauranteros”, pues se corre el riesgo de ver por ejemplo, “desde afuera”, a los propietarios de las estancias como provenientes de un mismo grupo social y llamarlos simplemente “los estancieros”, mientras que al analizarlos “desde adentro” pronto se harían perceptibles sus diferencias: algunos producen quesos, unos atienden al turismo; otros reconocen la lucha territorial de los grupos originarios mientras otra porción ni siquiera los considera interlocutores válidos; algunos gozan de una economía pujante, mientras otros luchan por su sobrevivencia. Es por esto que el estudio del caso particular es tan importante.

Habría que adicionar a lo anterior, el comentario de Capece (comunicación personal, 2012), en el sentido de que no hay que perder de vista que incluso entre las familias aristocráticas tucumanas propietarias de estancias, quienes han optado por el turismo o por continuar con estos emprendimientos, no son los más poderosos

económicamente: otros han pasado a actividades más lucrativas. Frecuentemente la visión acusadora, desde afuera, es mucho más hacia lo simbólico que hacia lo real.

En todo caso, el actor local es *tafinista*, pero también *tucumano y argentino; es estanciero, empresario y lugareño*. Según el interlocutor y la circunstancia hay un frecuente trueque en la identificación personal. Es –otra vez Clifford, aunque esta vez se deba agregar algo-, sí, una identidad de rasgos “siempre tácticos y en continua mutación [usados para afirmar] la permanencia y la pureza [...] contra fuerzas históricas de movimiento y contaminación” (Op. Cit.:18), pero también *una identidad* que negocia similitudes.

Por eso es que en un mundo en el que las conexiones entre los territorios culturales son cada vez mayores debido a las nuevas movilidades (SHELLER; URRY 2006) y a la ampliación de los flujos de información (LASH; URRY 1998), el concepto de *lo local*, lejos de ser *fragmentado* es más bien *elastizado*, porque permite marcar espacios de encuentro con “otros” –a veces lejanos- con quienes se coincide sólo parcialmente, pero con los que conviene tener cosas en común (por ejemplo, un pasado indígena).

9. DEL IDEAL TEÓRICO A LA REALIDAD: LOS ENSAMBLADORES EN TAFÍ DEL VALLE.

En Tafi el entramado turístico es muy precario, aunque existen actores que cumplen con algunas de características de *ensambladores*, lo que permite marcar algunas observaciones. Liz sería un ejemplo interesante: su experiencia personal de viaje, laboral y de migración continua le ha permitido desplazarse entre territorios locales y assimilar los rasgos identitarios de otros grupos: se siente *tafinista*, pero también un poco suiza y chilena; lleva una relación bastante afable con su equipo de trabajo, integrado mayormente por locales, una de las cuales fue su compañera de clases en el secundario. Pero tal vez sea más interesante observar la heterogeneidad de la concurrencia en su casa de té: es un espacio de convivencia para locales, turistas y veraneantes, un proveedor de postres para un buen número de habitantes locales y el centro de reuniones informales de la naciente asociación de hoteleros, restauranteros, cabañeros y afines. Liz misma fue parte de uno de los primeros intentos para formar una cámara de gastrónomos, sin embargo su juventud es aún una limitante para conseguir articulaciones con otros profesionales y ámbitos políticos externos. Adicionalmente, su reflexividad juega a su favor y la usa para reflexionar junto a sus conocidos.

Leo sería un segundo modelo. Asimila también varios rasgos identitarios y con ellos consigue acercarse a distintos grupos: es indígena, empresario, *tafinista* y *tucumano*. Aunado al capital acumulado por la experiencia, su habilidad de gestión y a sus relaciones sociales, es un hábil negociador: en 2011 consiguió ser electo regidor y mantiene un contacto frecuente con el Ente Tucumán de

Turismo, con quien trabajó durante algunos años; tiene relaciones con la prensa y con un amplio sector de la sociedad tafinista. Aunque algunas de sus posiciones sean vistas como extremas, maneja los símbolos: viste una casaca que le hace ver como actual y conocedor, alguien en quien un turista puede confiar. Al mismo tiempo, usa un cinturón con guardas indígenas, con el que evidencia su pertenencia al “Tafí indígena”, cosa que le acerca de algún modo a esos grupos y le permite usufructuar “la diferencia” frente a los visitantes. Sin embargo, y a diferencia de Liz, frecuentemente realza su pertenencia tafinista y su difícil pasado de grandes limitaciones, distinguiéndose de “otros empresarios”, notablemente algunos cabañeros de reciente arribo—mientras lleva una excelente relación con dos o tres de los propietarios de estancias, cosa que le genera negociaciones tensas, ríspidas y rígidas: no siempre con buenos resultados.

Juancho y Guillermo, por su lado, no hacen uso de sus habilidades para ensamblar. El primero, profesor local jubilado, tucumano y directivo de la asociación de “hoteles, cabañas, restaurantes y afines” en formación, no siente el reconocimiento local como *tafinista* —y probablemente él mismo apenas se sienta como tal—, a pesar de los años que vive en la población. Al mismo tiempo y lejos de trazar una línea común con otros propietarios de cabañas, también se distingue de ellos, pues “él vive en Tafí y no se piensa ir” (frente a la crítica a quienes no viven en Tafí). Sus relaciones locales son complejas: en dos ocasiones su emprendimiento ha sido objeto de robos, con lo que su posición política es muy crítica respecto al trabajo de las autoridades locales en la prevención y resolución de estas situaciones.

La de Guillermo es una situación similar: no se percibe un gran interés por acercarse a la población local —las veces que lo ha intentado, los acuerdos han sido mínimos y después incumplidos— y sostiene una posición más bien intransigente frente a los grupos políticos indígenas, aunque se exime de responsabilidad alguna, traspasando al gobierno nacional esa fuerte carga política y olvidando la función del municipio. Tampoco sostiene una relación cercana al empresariado, del que se queja de ser muy exigente y estar poco dispuesto a hacer nuevas inversiones. Tal vez la prueba más fehaciente del contradictorio desempeño de su equipo de trabajo municipal fue la derrota que sufrieron en 2011, siendo relegados hasta la tercera fuerza política.

CONCLUSIONES

Para su funcionamiento, el turismo precisa de una multiplicidad de relaciones entre sus participantes que pueden ser pensadas como un *entramado*. Para su articulación tanto “local” (el resto de los actores de ese espacio), como “global” (el mercado consumidor, los intermediarios, los distintos niveles políticos, etc.), el *entramado* requiere de actores capaces, no sólo de traducir

y transportar información, sino de ser parte activa de su articulación, que han sido denominados *ensambladores*.

En el desempeño de éstos no influyen solamente sus características socioculturales, sino también su habilidad de reconocer “*la diferencia*”, asimilarla y aprovecharla como elemento de conexión y no de aislamiento. Por ello y dado que el turismo parte de fuertes contradicciones que ponen en juego “*la diferencia*”—que da pie a las llamadas *experiencias memorables-y “la homogeneidad”*— que otorga seguridad y confianza al visitante—, puede comprenderse porqué el ensamblador juega un rol tan importante.

En Tafí del Valle el *entramado turístico* es muy débil. Visto desde la relación entre actores se encuentran tres situaciones: la primera, la mínima existencia de *ensambladores*. Si bien algunos actores hacen esfuerzos de construcción, una buena mayoría mantiene posiciones discordantes (la inexistencia de asociaciones formales de actores turísticos es una prueba); La segunda, la escasa articulación con el espacio “global”: ésta se realiza desde esfuerzos personales y no grupales, por lo que hay poco control sobre la cantidad y tipo de visitantes; La tercera, la carencia de articulación de parte de la autoridad local: si bien el cambio de gobierno municipal de octubre de 2011 parece mostrar algunas posibilidades que están siendo monitoreadas por esta investigación, ésta parece ser temporal.

Se vuelve interesante, en el futuro, profundizar en el análisis de las políticas turísticas y su relación con la identidad (nacional, regional, étnica, del sitio), pues es claro que modifican el paisaje cultural y físico e influyen en fuerte medida en la construcción del *entramado turístico*.

En lo que corresponde a la investigación, el uso de metodología cualitativa se revela útil para caracterizar a los personajes que participan en el turismo. El empleo de un marco teórico interdisciplinario permite colocar la materia como foco de estudio y reduce el sesgo del análisis unidisciplinario. De otro lado, la contextualización histórica permite recuperar símbolos, luchas y debates que se encuentran en las posiciones actuales de los actores y que serían difíciles de comprender sin ella. Finalmente, se sugiere que la teoría del Actor Red (ANT) y el concepto de *entramado* pueden ser empleados como un adecuado sustituto de la noción de sistema, que impone cierta rigidez a un espacio de estudio que no lo es en absoluto.

BIBLIOGRAFÍA

ARENAS, P.; MANASSE, B.; NOLI, E. *Paisajes y procesos sociales en Tafí del Valle*. In: _____. Paisajes y procesos sociales en Tafí del Valle. Argentina: San Miguel de Tucumán, 2007.

BABOT, M., HOCSMAN, S. La tenencia de la tierra en el Valle de Tafí y aledaños, desde 1774 hasta mediados-fines del siglo XIX. In: _____. *Paisajes y procesos sociales en Tafí del Valle*. Argentina: San Miguel de Tucumán, 2007.

- BAUMAN, Z. *La Globalización. Consecuencias humanas*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2010.
- BOULLOSA-JOLY, M. *Re-devenir indien en Argentine – Amaicha et Quilmes à l'aube du XXIème siècle*. Tesis Doctoral sin publicar. EHESS, Francia. 2006
- CLIFFORD, J. *Itinerarios transculturales*. Barcelona: Gedisa SA, 1999.
- COMAROFF, J.; COMAROFF, J. *Of Revelation and Revolution. The dialectics of modernity on a South African Frontier*. Chicago: The University of Chicago Press, 1997.
- DANN, G. 2000. Theoretical Advances in the Sociological Treatment of Tourism. *The International Handbook of Sociology*. Disponible em: <http://www.sageereference.com/hdbk_intlsociology/Article_n18.html>. Acessado em: 29 de Abril de 2010.
- DEMANGET, M.; DUMOULIN, D. *Étudier le tourisme: vers de nouveaux horizons*. En Cahiers des Amériques Latines. No 65 Tourisme patrimonial et sociétés locales. Institut des Hautes Études de l'Amérique Latine – Centre de Recherche et de documentation sur les Amériques. Paris. P 19-50. 2010
- HALL, M. Reflexivity and tourism research: situating myself and/with others. In: _____. *Qualitative Research in Tourism –Ontologies, Epistemologies and Methodologies*. London: Routledge, 2004.
- LASH, S.; URRY, J. *Economías de signos y espacio*. Sobre el capitalismo y la pos organización. Argentina: Amorrortu, 1998.
- LATOUR, B. *Reensamblar lo social –una introducción a la teoría del actor-red*. Buenos Aires: Manantial, 2008.
- MAC CANELL, D. El turista. Una nueva teoría de la clase ociosa. Barcelona: Ed. Melusina, Barcelona, 2003.
- MANASSE, B. *Tiempo antes de la conquista española en el Valle de Tafí*...In: ARENAS, P.; MANASSE, B.; NOLI, E (Comp.). Paisajes y procesos sociales en Tafí del Valle. Argentina: San Miguel de Tucumán, 2005.
- MC CARTHY, J. Rural Geography: globalizing the countryside. *Progress in Human Geography*, n. 32, v. 1, p.129-137, 2008.
- MORALES, S. *¿Investigación interdisciplinaria y 'sostenible'?* -Una lectura sobre el estado de la cuestión en la investigación en el turismo en América Latina y algunas reflexiones para su mejora-. In Encuentro Internacional de Turismo de la Universidad de Mar del Plata, 2011.
- NASH, D. *New wine in old bottles: an adjustment of priorities in the anthropological study of tourism*.
- PHILLIMORE, J.; GOODSON, L. (Comp.). *Qualitative Research in Tourism Ontologies, Epistemologies and Methodologies*. London: Routledge, p. 170-184, 2004.
- PHILLIMORE, J., GOODSON, L. Progress in qualitative research in tourism: epistemology, ontology and Methodology. In: _____. *Qualitative Research in Tourism Ontologies, Epistemologies and Methodologies*. London: Routledge, 2004.
- REQUEJO, I. *Aportes para la historia del Valle de Tafí*. Colección Patrimonio, Serie Documentos de trabajo 1. CERPACU, Colección dirigida por J. Racedo. Tucumán 1991.
- HELLER, M.; URRY, J. The new mobilities paradigm. *Environment and Planning A*, v. 38, p. 207-226, 2006.
- XIAO, H. Case Study Research in Tourism. *Encyclopedia of Case Study Research*. Disponible em: <http://www.sage-ereference.com/casestudy/Article_n42.html>. 29 de abril de 2010.

Recebido em 17 de junho de 2014

Aprovado, em sua versão final, em 12 de setembro de 2014

Avaliado anonimamente por pares.